



**“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lc 15, 21) ¿Somos pecadores?**

### SÚPLICA HUMILDE

**Pidamos la gracia de llorar nuestros pecados.**

**Como pediría el leproso del evangelio, o el ciego, o el hijo pródigo, o el buen ladrón...**

**La Iglesia tiene oraciones bellísimas**

- ✚ *Oh Dios, consuelo de los que lloran, que acogiste piadosamente las lágrimas de Santa Mónica impetrando la conversión de su hijo Agustín, concédenos la gracia de llorar nuestros pecados y alcanzar tu misericordia y tu perdón.*
- ✚ *Ven, Espíritu Santo. Limpia lo manchado. Riega lo infecundo.*
- ✚ *Sana el alma enferma. Pon calor de vida en el hielo. Endereza lo torcido...*
- ✚ *Y muchas jaculatorias:*
  - *Señor ten piedad de este pobre pecador.*
  - *"Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí". (Lc 18, 39)*
  - *"Señor, si quieres, puedes limpiarme" (Mc 1, 40)*
  - *"Señor, el que amas, está enfermo"*
  - *"No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados". (S. 78)*
  - *Madre purísima, que vea la fealdad de mis pecados...*

### PARÁBOLA DEL PADRE MISERICORDIOSO (Lucas 15, 1-3. 11-32)

*En aquel tiempo, se acercaban a Jesús todos los publicanos y los pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:*

*Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero*



*de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre.*

*«Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta.*

*Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano. El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado! Pero él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado*

### COMENTARIO DE LA PARÁBOLA (Papa Benedicto)

Este pasaje de san Lucas constituye una cima de la espiritualidad y de la literatura de todos los tiempos. En efecto, ¿qué serían nuestra cultura, el arte, y más en general nuestra civilización, sin esta revelación de un Dios Padre lleno de misericordia? No deja nunca de conmovernos, y cada vez que la escuchamos o la leemos tiene la capacidad de sugerirnos significados siempre nuevos. Este texto evangélico tiene, sobre todo, el poder de hablarnos de Dios, de darnos a conocer su rostro, mejor aún, su **corazón**. Desde que Jesús nos habló del Padre misericordioso, las cosas ya no son como antes; ahora conocemos a Dios: es nuestro Padre, que **por amor nos ha creado libres** y dotados de conciencia, que **sufre si nos perdemos y que hace fiesta si regresamos**. Por esto, la relación con él se construye a través de una historia, como le sucede a todo hijo con sus padres: al inicio depende de ellos; después reivindica su propia autonomía; y, por último —si se da un desarrollo positivo— llega a una relación madura, basada en el agradecimiento y en el amor auténtico.

En estas etapas podemos ver también momentos del camino del hombre en la relación con Dios. Puede haber una fase que es como la infancia: una religión impulsada por la necesidad, por la dependencia. A medida que el hombre crece y se emancipa, quiere liberarse de esta sumisión y llegar a ser libre, adulto, capaz de regularse por sí mismo y de hacer sus propias opciones de manera autónoma, pensando incluso que puede prescindir de Dios. Esta fase es muy delicada: puede llevar al ateísmo, pero con frecuencia esto esconde también la exigencia de descubrir el auténtico rostro de Dios. Por suerte para nosotros, **Dios siempre es fiel y, aunque nos alejemos y nos perdamos, no deja de seguirnos con su amor**, perdonando nuestros errores y hablando interiormente a nuestra conciencia para volvernos a atraer hacia sí.

En la parábola los dos hijos se comportan de manera opuesta: el menor se va y cae cada vez más bajo, mientras que el mayor se queda en casa, pero también él tiene una relación inmadura con el Padre; de hecho, cuando regresa su hermano, el mayor no se muestra feliz como el Padre; más aún, se irrita y no quiere volver a entrar en la casa. Los dos hijos representan dos modos inmaduros de relacionarse con Dios: la rebelión y una obediencia infantil. Ambas formas se superan a través de la experiencia de la misericordia. Sólo experimentando el perdón, reconociendo que **somos amados con un amor gratuito**, mayor que nuestra miseria, pero también que nuestra justicia, entramos por fin en una relación verdaderamente filial y libre con Dios.

Meditemos esta parábola. Identifiquémonos con los dos hijos y, sobre todo, **contemplemos el corazón del Padre**. Arrojémonos en sus brazos y dejémonos regenerar por su amor misericordioso. Que nos ayude en esto la Virgen María, Mater misericordiae.

## ¿SOMOS PECADORES?

**Hoy se ha perdido el sentido del pecado. La causa es que hemos perdido el sentido de Dios**

El sentido del pecado camina paralelo con el sentido de Dios. Cuanto más presente está Dios en el corazón de una persona, más conciencia hay de pecado, es decir de rechazar su amor. Cuanto menos presente está Dios, menos sentido se tiene del pecado. Y es que Dios es como una luz potente que al entrar en una habitación permite ver cuánto en ella se contiene: las cosas de valor y lo que no vale nada.

“Un hombre no se pone en el camino de la penitencia hasta que no descubre que el pecado contrasta con la norma ética, inscrita en la intimidad del propio ser; hasta que no admite que el pecado ha introducido en su conciencia una división que invade su ser y lo separa de Dios y de los hermanos” (San Juan Pablo II).

Y sin embargo el pecado está ahí, es inútil negarlo. En la Sagrada Escritura aparece en todas las páginas. **El fondo es la soberbia.** Es una herida en lo más íntimo del hombre, que le divide por dentro y le impide vivir en paz consigo, con los hermanos y con Dios.

No debemos mutilar el Evangelio por el hecho de que algunas verdades no nos gusten. Cristo dice que *el que comete pecado se hace esclavo del pecado.*

## DOS TEXTOS DEL MAGISTERIO

### ➤ Pecado, misterio de iniquidad

Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Obscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador.

Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. (G.S. 13).

### ➤ Suciedad en la iglesia

¿Qué puede decirnos la tercera caída de Jesús bajo el peso de la cruz? Quizás nos hace pensar en la caída de los hombres, en que muchos se alejan de Cristo, en la tendencia a un secularismo sin Dios. Pero, ¿no deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? En cuántas veces se abusa del sacramento de su presencia, y en el vacío y maldad de corazón donde entra a menudo. ¡Cuántas veces celebramos sólo nosotros sin darnos cuenta de él! ¡Cuántas veces se deforma y se abusa de su Palabra! ¡Qué poca fe hay en muchas teorías, cuántas palabras vacías! ¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! ¡Qué poco respetamos el sacramento de la Reconciliación, en el cual él nos espera para levantarnos de nuestras caídas!

También esto está presente en su pasión. La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf Mt 8,25) (Cardenal Ratzinger. Vía Crucis, Coliseo 2005)

Jesús, después de contar la parábola del trigo y la cizaña, la explica a los discípulos, dando sentido a cada detalle

**1. La parábola es dramática.** De hecho, aquí se enfrenta un sembrador y un enemigo. La vida es un drama, y no podemos ignorarlo. Existe el mal en el mundo, y esto no es un dato neutral de la historia. ¿De dónde sale la cizaña?, preguntan los criados al señor de la hacienda. Y el hombre de la parábola responde: *“un enemigo lo ha hecho”*.

El mal no se produce porque sí. Tiene una causa. Aquí comienza nuestra dificultad, hermanos, porque Jesús nos alerta, y uno se pregunta: ¿Quién es este enemigo? Una enfermedad viene al cuerpo, por múltiples razones, y no precisamente porque uno haya metido un enemigo en el cuerpo, como puede ser el abuso del alcohol. Una persona de vida ordenada, que regula alimentación, trabajo y descanso, de pronto puede padecer un cáncer. El cuerpo no es para siempre, y sin hacer nosotros nada en contra, el germen de la muerte lo llevamos dentro.

En este sembradío que Jesús representa, la cizaña no ha venido de la misma tierra, sino que una mano enemiga ha sembrado desde fuera una cosecha de cizaña. Y ha sido una siembra poderosa, que luego va a ser atada en gavillas. Esto no pasa en cualquier sembrado, sino en el sembrado que Jesús imagina para su doctrina. Hay un enemigo de la siembra.

**2. Nos produce escalofrío dar un nombre a este enemigo.** En la explicación de la parábola aparece el nombre del enemigo: *“la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo”* (vv.38-39). Por el contrario, la buena semilla -siempre contando la explicación que registra el Evangelio- no es la palabra de Dios, la buena semilla son *“los ciudadanos del reino”*. Se trata, por tanto, de hombres buenos y malos, no de otro pensamiento: de que en toda persona hay trigo y cizaña. No es esto, sino que hay personas que son trigo limpio y bien sembrado, y personas que son cizaña.

Y, por lo tanto, siguiendo la correlación de los datos primeros: el trigo bueno pasará a los graneros del Padre celestial; el trigo bueno son los ciudadanos que pasarán el reino de Dios. Y la cizaña, que son los malos, no será recogida en el reino de Dios, sino que será arrojada al fuego. Es decir, a los ciudadanos del maligno, a los hijos del diablo (por tomar una expresión que se encuentra en otro lugar) los ángeles *“los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y rechinar de dientes”*. En consecuencia se trata del destino eterno de unos y del destino eterno de otros.

**3.** En el mundo en general, y en la Iglesia particularmente, hay cosas buenas y cosas y acciones malas, que no tienen que existir. Y no hay que aguardar al juicio final para limpiar a la Iglesia de las suciedades que puedan encontrarse.

### «LOS QUE LE TOCABAN QUEDABAN CURADOS» (S. León Magno)

Imaginémonos en nuestro interior a un herido grave, de tal forma que está a punto de expirar. La herida del alma es el pecado del que la Escritura habla en los siguientes términos: *“Todo son heridas, golpes, llagas en carne viva, que no han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite.”* (Is 1,6)

¡Reconoce dentro de ti a tu médico, tú que estás herido, y descúbrele las heridas de tus pecados! ¡Que oiga los gemidos de tu corazón, él para quien todo pensamiento secreto queda manifiesto! ¡Que tus lágrimas le conmuevan! ¡Incluso insiste hasta la testarudez en tu petición! ¡Que le alcancen los suspiros más hondos de tu corazón! Que lleguen tus dolores a conmoverle para que te diga también a ti: *“El Señor ha perdonado tu pecado.”* (2Sm 12,13) Grita con David, mira lo que dice: **“Misericordia Dios mío...por tu inmensa compasión”** (Sal 50,3)

Es como si dijera: estoy en peligro grave a causa de una terrible herida que ningún médico puede curar si no viene en mi ayuda el **médico todopoderoso. Para este médico nada es incurable.** Cuida gratuitamente. Con una sola palabra restituye la salud. Yo desesperaría de mi herida si no pusiera, de antemano, mi confianza en el Todopoderoso.